Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Magistralis Número 17

Los valores de la educación superior: ¿algo que añadir, que descubrir o crear?

Sánchez Díaz de Rivera, Javier

2015-03-12

http://hdl.handle.net/20.500.11777/481

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Magistralis, no. 17, julio-diciembre, 1999

LOS VALORES EN LA EDUCACION SUPERIOR: ¿ALGO QUE AÑADIR, QUE DESCUBRIR O CREAR?

Javier Sánchez Díaz de Rivera*

1. ¿Dónde están los valores? Tres preguntas clave

Comúnmente se habla de los valores como algo que hay que añadir. Ya está puesto todo y ahora hay que añadirle el ingrediente de los valores. Esto supone una noción exógena de los valores. ¿Dónde están los valores? ¿Hay acaso situaciones, actividades humanas que no supongan valores? ¿Cómo ponerle valores a la educación superior? ¿Qué la educación superior misma no es un valor? ¿De qué depende un valor? ¿Qué debemos entender por valor?

Un valor puede definirse como un bien deseado para el desarrollo de las personas y los grupos humanos, desde una cosmovisión particular.

Todo valor se establece relativamente a una cosmovisión, entendiendo por ésta un conjunto de nociones sobre el hombre, la sociedad, el futuro; un conjunto de respuestas a las preguntas fundamentales de la vida, o bien la manera de formularlas. La cosmovisión supone un esfuerzo de clarificación conceptual, una suerte de filosofía. No es solamente un modo cultural de actuar, sino un intento de explicitación de este modo de actuar y del rumbo que se debe tomar. Toda actividad humana supone, presupone, una cosmovisión, y por lo tanto entraña de hecho valores, explícitos o implícitos. Una cosmovisión supone una manera concreta de establecer una antropología, una epistemología y por lo tanto una ética.

Si todo lo anterior es cierto, hay tres preguntas clave. La pregunta

* Director general académico, UIA-GC.

por cómo volver la mirada reflexiva hacia los propios valores, cómo ser conscientes de nuestras orientaciones valorales; la pregunta por el referente de discernimiento que permite distinguir entre unos valores mejores que otros; y la pregunta por las condiciones de diálogo entre seres y grupos humanos para establecer acuerdos intersubjetivos.

Para hablar de valores es necesario partir de que existe la posibilidad de la reflexividad, un método intencionado por el cual podemos dar cuenta de nuestro actuar y de nuestro decir.

Por otro lado es necesario establecer cuáles son las condiciones de posibilidad de referentes para el discernimiento ético. Es decir ¿existe algo dado a lo que hay que llegar, un absoluto a lo que hay que tender, que debiera ser valioso para todos?

El tercer punto relacionado con los valores es la posibilidad de establecer un principio de dialogicidad entre los seres humanos. La competencia lingüística "es una dimensión esencial de la vida humana y la argumentación racional una nueva astucia de la vida". (Dussel, 1998).

La primera tarea universitaria en torno a los valores es plantearse las tres preguntas anteriores y empezarlas a trabajar. Del modo como se respondan las tres preguntas se establece una primera aproximación a la cosmovisión de la institución o del grupo humano en cuestión o del quehacer.(Vgr. educación superior).

La reflexividad y su ejercicio es el punto de partida de la formación valoral. Reflexividad es generar conciencia del método a priori con el cual establezco mis juicios. Ser consciente de las operaciones del pensamiento que me llevan a formular mis juicios. ¿Desde dónde tomo las decisiones fundamentales que orientan mi vida?

Hasta aquí se puede afirmar que es inútil hablar de valores si no existe intrínseco a la persona un método por el cual puedo distinguir lo que más vale la pena y una competencia lingüística que implica la posibilidad de argumentar y por lo tanto de dialogar. Ésta es de hecho una afirmación antropológica. Éste es mi punto de partida. Es la respuesta a la primera y tercera preguntas.

La segunda afirmación antropológica es la afirmación del Otro. Es aceptar que la vida humana es fundamentalmente relacional, y que no soy sin el otro.

Desde estas dos afirmaciones, lo que se concluye es que los valo-

res no están en un lugar particular, y no se trata, por lo tanto, de ir a desenterrarlos para después pegárselos a la vida. Los valores son el fruto de una dinámica de relación con lo demás que se sostiene en el hecho de un método de búsqueda inscrito en el hombre, por el cual está abierto a la autenticidad y a la posibilidad de diálogo.

2. La reflexividad y el diálogo ¿algo por descubrir?

Si asumimos que es posible, por misterioso que esto sea, que podemos volver la mirada sobre nosotros mismos, la tarea central es hacer conscientes los procesos por los cuales he llegado y llego continuamente a las afirmaciones que establezco, muchas de la cuales sostienen a la vez mis principales decisiones.

Esta conciencia no se alcanza solamente en un acto solitario de instrospección, sino en la situación de diálogo en la que queramos o no estamos insertos. Abrir la boca para lo que sea supone de hecho e inexorablemente la presencia del Otro, supone un interlocutor. Estamos , por decirlo así, condenados al diálogo.

Estas son las dos dimensiones a descubrir conjuntamente. La naturaleza de las operaciones por las cuales puedo volver la mirada sobre mí mismo y las condiciones para que se dé un diálogo.

Puedo ejercitar permanentemente y conscientemente las operaciones por las que vuelvo esa mirada. Reunir datos, observar, atender la realidad; mirar, oler, sentir; preguntar, inquirir, establecer relaciones; ponderar evidencias, formular, establecer hipótesis; establecer juicios, preguntarse por la verdad de esos juicios y volver a comenzar. Después un salto mortal, que supone decidir y actuar, en que este proceso reflexivo ya no es suficiente, supone dimensiones irracionales, sentimientos, libertad, apertura al otro, que es un reconocimiento a lo que yo soy.

La otra dimensión a descubrir es esta presencia de hecho en el diálogo. Establezco condiciones de credibilidad con el otro, un marco de confianza, o lo rompo; establezco reglas para el entendimiento o las confundo; establezco una lógica mínima de comprensión común. (Cortina, 1985).

Este descubrir es permanente, supone una voluntad que reúna los mejores sentimientos, la decisión de ir al otro y de ser auténtico yo

mismo. Este descubrir, además de ser quizá la tarea humana más elemental, es la tarea por definición del quehacer universitario, es la palabra universitaria.

3. Los valores: algo que crear comunitariamente

Si los valores emergen de procesos dialógicos históricos en torno a cómo hacer la vida buena, el desarrollo de la vida de sujetos concretos en comunidad, que van conformando cosmovisiones, la tarea de la universidad es hacer conciencia de estos procesos de creación, para desentrañar en cada circunstancia de tiempo y espacio lo que vale más y la vigencia de los referentes éticos.¿Qué referentes éticos son y pueden ser más hondos y permanentes a lo largo de la historia? Éstos son los valores concretizados en formulaciones y modos de actuar. La reproducción y cuidado de la vida parece ser uno de esos referentes. El diálogo parece ser otro. Esto supondría que lo fundamental es crear condiciones para la confianza y orientar todos los esfuerzos al cuidado de la vida. En principio se podría plantear este referente ético como "la obligación de producir, reproducir y desarrollar la vida humana concreta de cada sujeto ético en comunidad"(Dussel, 1998). Ambos puntos se enmarcan a la vez en una profundización permanente que es parte de la tarea crítica de la universidad, y es una profundización que es posible por la capacidad que tenemos de volver la mirada sobre nosotros mismos.

Este volver la mirada sobre nosotros mismos es el ejercicio universitario fundamental. A partir de estas condiciones básicas, de crear confianza, de buscar la reproducción de la vida y de volver la mirada sobre nosotros mismos, es que los valores concretos se van creando y recreando en proceso de discusión comunitaria cada vez ampliada a un mayor número de interlocutores.

De cualquier modo, no deja de ser una dolorosa paradoja humana la lucha entre bien y mal. No deja el hombre de ser lobo del hombre, no deja el pez grande de comerse al pez chico. El "lado obscuro de la fuerza", la bruja de Blanca Nieves, la especulación financiera o el hombre que golpea a su mujer. No deja de ser un misterio la creación de una humanidad más consciente y generosa. Por más valores que

listemos y escribamos en los libros de texto. Hay que asumir esta contradicción y seguir adelante.

4. El quehacer universitario y los valores

Toda institución tiene explícita o implícitamente valores. Su primera tarea es explicitarlos. Su segunda tarea es ponerlos en el juego de la discusión abierta. La universidad es la institución que por definición debería dar muestra de esta tarea. En primer lugar como institución; en segundo lugar como quehacer. La universidad debería ser el lugar privilegiado para la crítica de las cosmovisiones, en el horizonte de una cada vez más amplia y abarcante atención a la vida, particularmente desde la óptica de los heridos en su dignidad. La dignidad humana es el valor universal de partida.(Küng, 1991).

Este es un quehacer del aula y de los pasillos, es el quehacer universitario por excelencia, Es también un quehacer organizativo. ¿Cómo debe estructurarse una universidad que esté comprometida con este cuidado de la vida, con este espíritu de diálogo, con este volver la mirada reflexiva sobre el propio comportamiento?

La organización por disciplinas y profesiones prevaleciente en las universidades no pueda ya dar cuenta cabal de las búsquedas de este momento. Si bien la clave de todo proceso educativo es la calidad de la relación entre profesor y alumno, el modo de organización es en sí un facilitador o un obstáculo para esta recreación de valores. La organización actual universitaria debiera estar más orientada por el planteamiento de problemáticas complejas que están en la base del deterioro de la vida actual, regional y mundial, y a detectar cuáles son las castraciones a la posibilidad de dialogar, quién y dónde capturó la palabra. (Foucault, 1979) Cuáles son las circunstancias de este tiempo y espacio que estropean sistemáticamente la posibilidad de más y mejor vida para todos . En función de la definición de estas problemáticas se deben articular disciplinas y profesiones, siempre conscientes de que una dimensión profesional y disciplinar sin el proceso reflexivo no tiene manera de romper el círculo vicioso de su propia reproducción.

Algunas problemáticas son, sin duda, las dicotomías entre generar riqueza y distribuirla, atender la globalización pero en la diversidad

cultural, mejorar la calidad de vida sin romper las condiciones de recursos naturales que las hacen posible, formar para la democracia con justicia, integrar la afectividad en un mundo cada vez más complejo. Esta época está sufriendo transiciones fundamentales que marcan la pauta para la reflexión de cosmovisiones y recreación de valores. La constelación mundial posmoderna incluye algunas de las dimensiones siguientes: (Küng, 1991).

- Desde el punto de vista geopolítico pasamos de una constelación eurocéntrica a una policéntrica de diferentes regiones del mundo.
- Desde el punto de vista de política exterior se transita a una sociedad postcolonialista y postimperialista.
- Desde la perspectiva de política económica empieza a desarrollarse una economía postcapitalista y postsocialista. Se puede empezar a hablar de una economía de mercado ecológico-social
- Desde el punto de vista de política social se está pasando a una sociedad postindustrial centrada en los servicios y las comunicaciones. Desde el punto de vista de la convivencia se perfila un sistema postpatriarcal en la relación de los sexos.
- Desde el punto de vista cultural se está transitando de una orientación ideológica a una orientación pluralista
- Desde el punto de vista religioso se prepara un mundo postconfesional e interreligioso.

Todas estas transiciones plantean el tipo de problemáticas que es necesario asumir críticamente en la universidad. En estas perspectivas se hunde un mejor desarrollo de la vida. Son el contexto del tiempo y del espacio en que estamos viviendo y pueden y debieran ser senderos de la reflexión valoral tematizada en las tareas universitarias, en el marco de una reorganización de los saberes y de las estructuras universitarias.

6. Descubrir y crear, más que añadir. A manera de conclusión

Al hablar de valores en la educación superior no estamos hablando fundamentalmente de añadir algo a lo ya existente, a lo que ya se hace. Se trata de plantear una transformación radical del quehacer, que asuma lo eternamente universitario, la reflexividad y la dialogicidad en el

marco del referente ético de la producción, reproducción y desarrollo de la vida de los sujetos éticos concretos viviendo en comunidad, particularmente de los que han sido expropiados de su dignidad. Estamos hablando de descubrir con más contundencia el método por el cuál podemos volver la mirada sobre nosotros mismos para desentrañar críticamente los valores, las cosmovisiones que llevamos puestos, y replantear a la luz del contexto actual los senderos de reflexión que tocan hoy a la universidad.

Por otro lado, estamos hablando de desactivar los mecanismos de producción de verdad (Foucault, 1979) por los cuáles se cancelan las posibilidades de un diálogo desinteresado, para crear las condiciones de un consenso intersubjetivo de valores que permitan una vida buena para todos y particularmente para los que han sido expropiados de su dignidad.

Se trata entonces de una reorientación general del quehacer y de la organización universitaria para atender el desarrollo de la vida de los sujetos concretos. Se trata de descubrir y de crear los valores para nuestro tiempo.

Bibiliografía

CORTINA, ADELA, *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Ética y política en K.O. Apel*, Salamanca, Ed. Sígueme,1985.

DUSSEL, ENRIQUE, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Madrid; México, Ed. Trotta, UAM-Iztapalapa, UNAM, 1998.

FOUCAULT, MICHEL, *Microfísica del poder*, Madrid, Ed. La Piqueta, 1979.

KÜNG, HANS, *Proyecto de una ética mundial*, Madrid, Ed. Trotta, 1991.

SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, JAVIER, Pensamiento y diálogo, México, Universidad Iberoamericana, tesis, 1997.